

# Recuperación de la ballena gris

Lorenzo Rojas,<sup>1</sup> Jorge Urbán<sup>2</sup>

Desde hace muchos años, la ballena gris (*Eschrichtius robustus*) ha sido importante para los seres humanos, y ha convivido con ellos cumpliendo diferentes propósitos y adquiriendo diversos valores. En general, esta interacción ha tenido consecuencias negativas para las ballenas, llevándolas al borde de la extinción, como ocurrió debido a la caza comercial. Actualmente sólo existen dos poblaciones de ballena gris, ambas en el Pacífico Norte: la noroccidental o coreana y la nororiental o de California. La primera es la población de ballenas barbadas más amenazada del mundo, con menos de 120 individuos. La segunda, en las costas de Norteamérica, es la única población que se considera recuperada después de una intensa explotación comercial; se estima que actualmente existen más de 20 110 individuos (Rough *et al.*, 2008). Este gran contraste se debe a que: a) los países del área cumplieron e hicieron respetar la protección contra la caza comercial decretada por la Comisión Ballenera Internacional; b) la intensa cooperación entre México y EUA, y c), quizá lo más importante, la protección de dos de las lagunas de reproducción y crianza de la ballena gris por parte de México.

La población nororiental migra más de 9 000 km, en grupos segregados por sexo y edad, siguiendo la línea de costa desde los mares de Bering, Chukchi y Beaufort, donde se alimenta durante el verano, hasta la costa occidental de la Península de Baja California y el Golfo de California, para reproducirse de diciembre a abril, con un pico de abundancia a mediados de febrero. Las primeras ballenas en emprender su migración hacia el sur son las madres preñadas, seguidas por hembras que ovularon recientemente, machos adultos, hembras inmaduras y al final machos inmaduros. La mayoría de las ballenas permanece durante el invierno en la costa occidental de la Península de Baja California. Las ballenas preñadas se congregan en lagunas y bahías de aguas someras y protegidas donde, después de una gestación de 13 meses, nacen los ballenatos que miden de 4 a 4.5 m y pesan de 600 a 800 kg. La migración hacia el norte generalmente se inicia a mediados de febrero y continúa hasta principios de mayo. Los ballenatos serán alimentados por sus madres hasta los ocho meses de edad, momento en que finalmente se independizan (Rice y Wolman, 1971; Reilly *et al.*, 2009).

Fotografías © Jorge Urbán

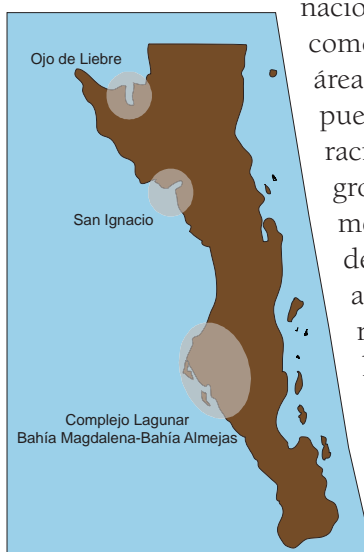


Ballena gris (*Eschrichtius robustus*).

La caza comercial de la ballena gris se llevó a cabo a lo largo de la costa de Norteamérica, desde Baja California hasta los mares de Bering y Chukchi. Debido a que los registros de capturas son muy pobres no es fácil determinar cuántas ballenas se cazaron y cuál era el tamaño de la población antes de ser explotada. La caza de estas ballenas en México por la flota extranjera, principalmente europea y norteamericana, comenzó en el complejo lagunar de Bahía Magdalena, donde las presas fueron principalmente las hembras adultas y las crías del año (Urbán *et al.*, 2003). La estimación más reciente del número de ballenas cazadas en aguas mexicanas por la flota ballenera extranjera entre 1846 y 1874 es de al menos entre 5 076 y 5 961 ballenas (Reeves *et al.*, 2010), a las que hay que sumar las cazadas desde las estaciones de tierra en Baja California, que probablemente fueron 236 (Reeves y Smith, 2010). De acuerdo con Rice y Wolman (1971), la caza redujo la población a 1 000 o 2 000 individuos hacia el primer tercio del siglo xx.

La recuperación de la población de ballena gris sólo puede asegurarse con la coordinación de esfuerzos intergubernamentales, en los que México lleva gran responsabilidad debido a que aquí se encuentran sus áreas de reproducción. La ballena gris es la ballena más estudiada, conocida y legalmente protegida en México. Las medidas que el gobierno ha tomado para la protección de la ballena gris van desde su adhesión a los acuerdos internacionales a partir de los años treinta hasta las leyes y normas nacionales recientes y los decretos de áreas naturales protegidas.

La importancia de la protección de las principales lagunas de reproducción de la ballena gris en la recuperación de su población es reconocida internacionalmente y se utiliza como ejemplo de cómo las áreas naturales protegidas pueden influir en la recuperación de especies en peligro (Hoyt, 2005). Paralelamente, en estas lagunas se desarrolló otra forma de aprovechamiento de este recurso natural mediante la actividad turística de observación de ballenas en su medio natural, con más de 166 000 visitantes en las lagunas Ojo de Liebre y



Ballena gris con su cría.

San Ignacio de 1996 a 2007, es decir, un promedio de 14 000 al año.

En la temporada 2006 se estima que 28 518 personas pagaron por observar ballenas grises en sus lagunas de reproducción: 10 595 en la Laguna Ojo de Liebre, 6 816 en la Laguna San Ignacio y 11 107 en el complejo lagunar de Bahía Magdalena (Hoyt e Íñiguez, 2008). Estos turistas realizaron gastos directos en esta actividad por 1 471 348 dólares e indirectos por 13 066 937 dólares.

El valor de la ballena gris ha variado en los últimos cien años, de la cacería al turismo de observación, actividad motivada por el interés en su conservación y que recupera los esfuerzos de un movimiento ambientalista en el mundo que muestra y crea valores respecto a los ecosistemas y las especies que los habitan (Medellín *et al.*, 2009).

<sup>1</sup> Centro de Investigación Científica y de Educación Superior de Ensenada.

<sup>2</sup> Universidad Autónoma de Baja California Sur.

